

Disposición de la información en la microestructura del lema "TABLA"

Título: Disposición de la información en la microestructura del lema "TABLA". **Target:** Estudiantes de filología hispánica. **Asignatura:** Castellano: lengua y literatura. **Autor:** María del Carmen Chenoll Monzó, Licenciada en Filología Hispánica, Profesora de Castellano: lengua y literatura en Educación Secundaria.

Nos encontramos ante un estudio contrastivo sobre la disposición de la información en la microestructura del lema TABLA. Para ello se han utilizado como fuentes tres obras lexicográficas de gran importancia a lo largo de la historia de la lexicografía:

- *Diccionario de Autoridades* (1726 - 1739) .
- *Diccionario de la Real Academia Española de 1780*. (D.R.A.E.) .
- *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes de Esteban Terreros y Pando*, 1786.

En 1726 la R.A.E. publica el *Diccionario de autoridades* en el que se recoge el significado de las palabras, pero sus lexicógrafos son, fundamentalmente, autores literarios (autoridades) . Estos escritores fundamentan y documentan la definición que dan de cada voz guía.

Este diccionario es más cercano a la realidad culta, por tanto es más normativo. No recoge ejemplos de la realidad social, ni del español coloquial.

Hasta el S.XIX aparecen muchos tipos nuevos de diccionarios, uno de ellos es el *Diccionario con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas: francesa, latina e italiana* de Esteban Terreros y Pando, publicado en 1786.

Como sabemos, el diccionario de Terreros es un repertorio muy completo para su época que nada tiene que envidiar al *Diccionario de Autoridades* del que Terreros no escatimó en elogios. Terreros siguió el *Diccionario de Autoridades* pero sobre todo lo enriqueció y lo amplió.

A pesar de ello, no utiliza el mismo criterio de lematización

Haensch propone los siguientes criterios a la hora de seleccionar las entradas para un diccionario: hay que tener en cuenta la finalidad del diccionario, así como el grupo de usuarios al que va dirigido. Por supuesto, la extensión material de la obra y finalmente, la frecuencia léxica y disponibilidad de cada lema.

La ordenación del artículo se presenta de forma muy similar en muchos diccionarios. El lexicógrafo intenta ordenar la entrada siguiendo los mismos criterios. Prácticamente, casi todas las ordenaciones se articulan en torno a tres grandes componentes: lema, marcas gramaticales y acepciones.

Estos tres grandes aspectos aparecen de forma constante y son imprescindibles. En torno a estos, aparecen los restantes.

Partiendo de esta base, vamos a proceder al estudio de la disposición de la información en los diccionarios anteriormente nombrados.

En primer lugar cabría decir que Esteban Terreros y Pando en su macroestructura integra un total de 60.000 entradas con un total de 180.000 acepciones y a las que debemos añadir un último tomo con una parte italiana-española, otra francesa-española y una última latina-española con aproximadamente 106.000 entradas más.

Terreros presenta la voz principal en mayúsculas; introduce el lema de forma ordenada, rigurosa y de manera alfabética.

Después del lema no hay información gramatical sino que aparece la definición de la palabra automáticamente: *pieza de madera ancha y no mui gruesa*. A continuación aparece el sistema de equivalencias en francés (*planche*), latín (*asser, tabula*) e italiano (*tavola panca*).

Seguidamente aparecen las unidades fraseológicas y acepciones, que tienen una entrada independiente dentro del artículo y están escritas en versales.

Se puede comprobar que en ellas, no existe un orden alfabético riguroso, al contrario de lo que veremos a continuación en el DRAE. Asimismo, llama la atención que cada una de las entradas independientes de unidades fraseológicas y acepciones que acabamos de nombrar, está definida de forma diferente.

Encontramos desde la entrada con una definición completa de una acepción, clasificándola posteriormente en varios idiomas:

- TABLA, índice que se pone al fin, ó principio de un libro, para mas facil uso de él, y de las materias que trata. Fr. *Table*. Lat. *Index, tabula, interculum*. It. *Tavola, indice*.

Hasta mencionarla simplemente junto con sus correspondencias idiomáticas:

- HACER TABLAS. Fr. *Refruire*. Danle el Lat. *Reincipere, resumere*.

Pasando por definiciones sinonímicas:

- A LA TABLA DEL MUNDO, lo mismo que al público. V.

En 1780 se publica el diccionario usual de la R.A.E. (D.R.A.E.) en el que se sigue un orden riguroso y específico respecto a los criterios de lematización. El lema y las subentradas están dispuestas en orden alfabético.

En el mismo prólogo del diccionario se especifica el orden de las acepciones que se va a seguir:

- 1) las de uso vulgar y corriente.
- 2) Las anticuadas
- 3) Las familiares

- 4) Las figuradas
- 5) Las provinciales hispano-americanas.
- 6) Las técnicas y de germanía.

Así, en relación con las acepciones y con las marcas gramaticales, aparece implícito un verbo de tipo atributivo o similar. Sólo se usa un verbo explícito cuando la información gramatical aparece al final y hay una posibilidad de usar la palabra con otra categoría.

El lema *tabla* lo encontramos en mayúsculas (cuando se repite en el artículo porque tiene otro sentido se pone en versalitas). A continuación aparecen las marcas gramaticales (s.f.) y seguidamente la definición junto a un ejemplo en latín.

- TABLA. S.f. El madero cortado delgadamente en plano, para hacer de él varias cosas; como mesas, cofres, &c. *Tabula*

Después encontramos las diferentes acepciones de la voz, seguidas de las unidades fraseológicas que tienen entradas diferentes respecto al lema principal. En este caso aparecen dieciocho subentradas. En ellas se aprecia la diversa terminología y la exactitud con la que se define cada acepción.

A diferencia de Terreros todas las acepciones quedan definidas (pero no mediante sinónimos) y no aparece ningún tipo de remisión.

Otra diferencia apreciable es la rigurosidad alfabética del DRAE en comparación con el de Terreros y la redacción independiente de éste frente a la metódica redacción del DRAE.

DRAE solo apunta a las acepciones más usadas mientras que Terreros opta por añadir todas las acepciones posibles.

Como sabemos el diccionario académico suprimió en la edición de 1780 la etimología (a pesar de que la restituyó en ejemplares posteriores) por lo que es también motivo de distinción entre ambos diccionarios.

Por tanto, no es fácil encontrar diferencias en cuanto a la terminología en los diccionarios tratados puesto que la fecha de publicación (1726-1786) entre las obras no es muy amplia. Otro factor a tener en cuenta es que Terreros sigue el *Diccionario de Autoridades* por lo que las definiciones no varían demasiado.

Asimismo, el diccionario usual de la R.A.E. (D.R.A.E.) ha sufrido un proceso de simplificación en sus definiciones respecto al *Diccionario de autoridades*. No son tan extensas, aunque siguen los mismos criterios de lematización y orden.

Hemos podido comprobar que comparten el mismo número de acepciones en el lema *tabla*, exactamente diecinueve. La diferencia la encontramos en las unidades fraseológicas, ya que en el D.R.A.E. aparecen treinta y una y en el *Diccionario de autoridades*, sólo seis.

Esto se debe, como se ha mencionado anteriormente, a que el *Diccionario de autoridades* responde a una realidad y ámbitos más cultos. Es decir, es más normativo y por tanto, no recoge ejemplos de la realidad social, ni del español coloquial.

Concluyendo, sorprende lo impecable del trabajo de la Real Academia Española para la creación de un diccionario por su rigurosidad y metodología inalterables.

Tal vez se echan de menos ejemplos de uso y sobre todo en lengua castellana.

Por otra parte, la obra de Terreros y Pando tampoco es para menospreciar ya que amplía con creces las entradas del DRAE de 1780 y utiliza un léxico más cercano, así como no duda en hacer algún comentario valorativo si lo cree necesario. ●

Bibliografía

Diccionario de Autoridades (1726 - 1739) .

Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes de Esteban Terreros y Pando, 1786.

Diccionario de la Real Academia Española de 1780. (D.R.A.E.) .

HAENSCH, G. (1997) *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

MEDINA GUERRA, Antonia M. (coord) (2003): *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel.

SECO, M (1987) *Estudios de lexicografía española*. Madrid. Paraninfo.